EL PERSONAJE TEATRAL

==========

El teatro del siglo XIX no fue un teatro del *personaje*, frente a lo que se puede pensar, sino un teatro del *papel*: los papeles (y los roles que los definían y servían para asignarlos a los actores) fueron las entidades que orientaron el trabajo de los actores y de las directores de las compañías entre los siglos XVII y XIX.

El *personaje* se convierte en una adquisición del nuevo siglo y no en una herencia del viejo. Se convierte en el intento de superar definitivamente el teatro decimonónico del "gran actor", el teatro de los papeles o los roles. Y esta superación se produce gracias al *personaje* y al *director*, que también entra en escena en ese momento.

Pero, ¿por qué el personaje, para afirmarse como eje del trabajo teatral, ha tenido que esperar la llegada de la dirección escénica? Porque solo con la aparición del Director el teatro llega a transformar los *papeles* en verdaderos y auténticos *personajes*, en entidades biograficas ficticias, imaginarias, en habitantes de un mundo posible y provistos, al igual que los individuos del mundo real, de vida pasada y presente, y de características físicas y sicológicas precisas.

Es, pues, el *personaje*, un logro del nuevo siglo y no una herencia del siglo anterior. Pero, curiosamente, esa relación actor-personaje es, desde su nacimiento, una relación difícil, problemática, constantemente amenazada con disoluciones, con eliminar uno de los dos términos.

Y posiblemente este matrimonio actor/personaje comienza a divorciarse a partir de mas o menos 1950 con el estreno de *Esperando a Godot* y un poco mas tarde con el trabajo de Grotowski que saca al *personaje* del trabajo del actor (ya no hay identificación actor/personaje) y lo lleva exclusivamente al trabajo del director. El personaje surge al final, nunca existe al principio.

A partir de los años setenta del siglo XX el personaje ha sido cada vez menos un tema del actor y mas un asunto exclusivo del director y del autor. La dicotomía Actor / Personaje se rompe a favor del Actor que se convierte en creador del teatro en primera persona.

En este comienzo del siglo XXI, con un gran retroceso de todo lo cultural y teatral, con la desaparición de los grandes creadores como Pina Bausch, o Merce Cunningham, ¿dónde se encuentra el personaje?

En el Teatro del Norte acabamos de estrenar una versión de "Vania" de Chejov, que sin duda es un teatro de personajes en el sentido mas tradicional del termino y que nos ha obligado, por primera vez, a afrontar

personajes reales, vivos, con pasado, presente y futuro. Unos personajes construidos desde dentro hacia fuera.
Pero, curiosamente, en 2007 hicimos “Historias de Martín de Villalba” a partir de pasos de Lope de Rueda y ahí también tuvimos que construir personajes, otro tipo de personajes, construidos de fuera a dentro.
¿Mejor de dentro a fuera que de fuera a dentro?
Son caminos que no tienen sentido el uno sin el otro, y que, en cualquier caso, apuntan hacia el mismo objetivo, que es lo indisoluble de lo interior y lo exterior.
Stanislavsky en su comienzo trabajaba de dentro a fuera y el punto de partida era el texto y la reviviscencia . En su segunda etapa Stanislasvky trabaja de fuera a dentro y el punto de partida son las improvisaciones físicas libres.
Pero los dos caminos son lo mismo y nos llevan al mismo lugar: el personaje.
Muchos de vosotros, estoy seguro, os habéis acercado al teatro para ser otros, para poder vivir otras vidas, para poder encarnar a diferentes personajes, posiblemente olvidando que esa transmutación e identificación plena son mas propios del cine que del teatro, dado que parte de la fotografia y no de la presencia, que es el punto de partida del teatro. El actor en el cine cuenta o no cuenta con la fotogenia previamente, pero el actor en el teatro tiene que construir previamente su presencia, su cuerpo ficticio, y sobre esa presencia, o mejor dicho, con esa presencia, construir su personaje, en un largo y laborioso trabajo de composición que, la mayoría de las veces, nada tiene que ver con la espontaneidad y cotidianidad del cine.
Porque en el teatro, ¿cómo se logra una escena intima que se escuche en la fila veinte? ¿ Cómo se mantiene el actor en contacto consigo mismo, con su mundo interior que alimenta su personaje, en contacto con su compañero, y al mismo tiempo hablar en voz alta? Es realmente difícil, al menos frente al cine, es la autentica paradoja de la interpretación teatral.
Pero, debido a la influencia del cine y la televisión, podría pareceros que en el teatro los personajes con gestos de la vida cotidiana son más “reales” que los personajes de ópera o ballet.
El hiperrealismo en el teatro es también una convención que puede parecer tan artificial como el canto en la ópera. Y, en palabras de Peter Brook, todos los estilos o convenciones son artificiales sin excepción. La tarea del actor consiste en hacer que cualquier estilo sea natural. Y natural significa que en el momento en que ocurre algo no hay análisis ni comentario, sencillamente parece autentico, real.
Uno va a el teatro para encontrar vida en él, pero si no hay diferencia entre la vida de fuera y la de dentro, el teatro no tienen ningún sentido. La vida en el teatro es más entretenida e intensa porque está más concentrada. Para

que exista la diferencia entre el teatro y el no teatro, entre la vida diaria y la vía teatral, es necesario que se produzca una comprensión del tiempo que es inseparable de una intensificación de la energía. Y esto es lo que crea un fuerte vinculo con el espectador.

Larga y ardua tarea tenemos por delante en estos cinco días a la búsqueda de un personaje. Y sin personajes, casi lo podemos afirmar, no hay teatro.

Si durante las diez ediciones anteriores de los Encuentros hemos trabajado fundamentalmente sobre el nivel pre-expresivo del actor, este año tenemos que entrar en el tema de la Expresión que comporta todo personaje, tanto desde el punto de vista social, sicologico, histórico o dramaturgico. Aunque, eso si, sin olvidar todo el entramado pre-expresivo que conforma la presencia y armazón de todo personaje.

Y todo ello para, aunque sea por un instante, ser otro, sentirnos otro, vivir otra vida, confrontarnos con nosotros mismos a la búsqueda de ese otro que sin duda también está dentro de nosotros. Y para ello contamos con la compañía y la ayuda de Valle-Inclán y Federico García Lorca, dos magnificos compañeros de viaje que con sus textos nos indicaran el camino a seguir y serán nuestros guías. Autor, actor y director, todos juntos a la búsqueda del personaje, todos juntos para ser capaces de construir la vida sobre un escenario.

Pongámonos, pues, a trabajar cuanto antes para que todos vosotros os podáis acercar a ese personaje con el que lleváis soñando desde hace días y habéis dedicado tiempo y horas en su preparación.

Estoy convencido que tanto Valle como Lorca, que seguro nos estan viendo, van a estar muy felices de ver como sus personajes se encarnan en actores y en personas (¿dónde acaba la persona y comienza el actor?) tan animosos y con tantas ganas y talento como todos vosotros.

Que cada uno de vosotros encuentre a su personaje, dentro y fuera de él, y que cada personaje encuentre en vosotros al actor que le de vida.

Por lo menos, vamos a intentarlo.

Muchas gracias.